

# Cuenca

ciudad artesanal









# Índice

Cuenca. Ciudad artesanal. _____	7
<i>Claudio Malo González</i>	
Joyería. De orfebrería y magia. _____	13
<i>Jorge Dávila Vázquez</i>	
Cerámica. _____	19
<i>Efraín Jara Idrovo</i>	
Textilería. Los Paños de Gualaceo. _____	25
<i>Joaquín Moreno Aguilar</i>	
Paja toquilla. _____	29
<i>Hernán Crespo Toral</i>	
Cestería. _____	33
<i>Rubén Astudillo y Astudillo</i>	
Hojalatería. El hojalatero. _____	37
<i>Oswaldo Encalada Vázquez</i>	
Talabartería. Encuentro con una artesanía. _____	41
<i>Felipe Aguilar Aguilar</i>	
Pirotecnia. Para una impronta de la pirotecnia cuencana. ____	47
<i>Antonio Lloret Bastidas</i>	
Cantería. El prodigio y el dolor de la piedra. _____	51
<i>Eliécer Cárdenas Espinosa</i>	
El CIDAP. Razón de ser y metas. _____	55



© CUENCA CIUDAD ARTESANAL

Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares - CIDAP

*P.O.Box: 01.01.1943*

*E-mail: cidap1@cidap.org.ec*

*www.cidap.org.ec*

*Hermano Miguel 3-23 (La Escalinata)*

*Telf.: (593-7) 2840919 / 2829451*

*Fax: 2831450*

I. Municipio de Cuenca

*Bolívar y A. Borrero (esquina)*

Abril 2007

Cuenca - Ecuador

Fotografía:

Archivos CIDAP

Diseño y Diagramación:

Dis. Fabián Cordero / 084366754

Impresión:

Gráficas Hernández / 2860688







# Cuenca

## Ciudad Artesanal

Claudio **Malo González**

Nuestro pragmatismo proyecta la creatividad a la satisfacción de necesidades cotidianas. Nuestra sensibilidad al deleite en la expresión y contemplación de la belleza. En la historia de la humanidad se da más importancia al desarrollo tecnológico, pero no podemos prescindir de nuestra dimensión estética.

Para llegarse a los seres superiores, el creador afina su emotividad y traslada a objetos materiales vivencias de su espíritu porque, entregando lo mejor de sí, su vinculación y homenaje a las divinidades se engrandece.

Belleza y fealdad son valores innatos a nuestra condición y por

múltiples caminos tratamos de llegar a la primera y evadir la segunda. En el cuerpo humano hay belleza, pero, insatisfechos como somos, se han buscado múltiples formas para intensificarla, según las concepciones de cada cultura.

En los entornos humanos hay jerarquías testimoniadas por símbolos con altos y diversos componentes estéticos. Los símbolos alcanzan reconocimiento colectivo y cada cultura desarrolla un lenguaje para entender y expresar la belleza. Cada conglomerado humano tiene un alfabeto para expresar emociones estéticas mediante la vestimenta.

Cada persona es diferente y la cultura en la que se desarrolló con-



tribuye a ahondarla. Cada cultura tiene su fisonomía que, a lo largo de muchos años, forjaron sus habitantes.

Mucho tienen en común las comunidades, pero cuentan con un conjunto de rasgos que las diferencian. La identidad nos torna distintos y nos da personalidad. Toda sociedad es cambiante y se esfuerza por actualizarse con la esperanza de que sus integrantes sean ciudadanos del mundo, pero, al arraigarnos a la tradición nos incorpora a un entorno humano que nos personifica a una región.

A la ciudad la hacen sus gentes, los que ahora la habitan, los que la habitaron en el pasado. Su fisonomía se conforma a lo largo del tiempo con elementos que vencen la caducidad y son parte del ser colectivo. El cambio es propio de la condición humana individual y colectiva y apunta al futuro; la tradición nos ata a las raíces y apunta, con orgullo y nostalgia, al pasado. Identidad no es inmovilidad, identidad no es hacer efímero al pasado. Identidad es equilibrio.

El cambio se proyecta a la innovación para el futuro, la tradición a la preservación de nuestro pasado. Lo que ahora somos depende, más de lo que fuimos, que de lo que esperamos ser.

Cuenca tiene su fisonomía, su identidad, su personalidad forjada por varias vertientes, una de ellas, las artesanías. La sensibilidad estética se expresa en obras de arte que se agotan en el deleite del contemplador. Pero en la vida cotidiana, en múltiples objetos con los que convivimos y nos entremezclamos, al satisfacer necesidades propias de nuestra condición, encontramos rasgos de belleza.

Lo útil y lo bello no son dos universos separados e irreconciliables, en las artesanías se funden morosa y amorosamente en coherencia con la hominidad que en su diversidad mantiene la unidad. Si recorremos nuestro centro histórico encontramos puertas de dimensiones mayores, sobre todo en algunos templos, de las que brotan imágenes con motivos religiosos que los artesanos plasmaron

en la madera para que, más allá de la prosaica misión de permitir o impedir el acceso, sacuda nuestra emotividad con mensajes de sobria y delicada hermosura.

Desde las paredes de las casas, con frecuencia austeras, se expanden balcones circundados con barras de hierro, con caprichosas formas que demuestran que la rudeza de los metales, que no tienen



la categoría de nobles, pueden recibir el impulso creativo del artesano que va más allá de la funcionalidad mecánica.

En las cenefas de las casas el yeso adquiere formas abstractas para, discretamente, por manos artesanales, poner un elemento encantador sin quebrantar su adustez. Algo similar ocurre con los canecillos de madera que soportan los techos con formas que nos muestran que los artesanos no se limitaron a la función práctica.

Los talleres abundan como santuarios de laboriosidad que consagran la hermosura de las formas. Los metales preciosos se transforman en joyas gracias al preciosismo y visión estética de los joyeros que añaden belleza y majestad a objetos pequeños que resaltarán la belleza natural de las personas.

La cerámica, destinada a cocer alimentos, se bate en retirada ante el avance de las cocinas eléctricas



o de gas, pero el artesano se niega a abandonar la tierra de la que venimos y a la que regresaremos, al transformarla en piezas cuya finalidad es embellecer los entornos en los que nuestras vidas transcurren.


Ya no es común ver en las veredas y plazas los pequeños atados de paja toquilla a que el sol los vuelva idóneos para que, en las delicadas manos de las tejedoras, se transformen en sombreros que, a la par que proteger el rostro de la agresividad del sol, pone elegancia en los que los usan. Abundan los lugares de venta de estas prendas que se cuencanizaron al llegar de Manabí.

Las cholos –símbolos de nuestra identidad- deambulan garbosos por las calles luciendo coloridos paños hechos en Gualaceo con técnica “ikat”, por manos mágicas y cerebros privilegiados en los que moran ricos diseños que se plasmarán en la prenda. Las llama-

vas polleras florecen en bordados, en su parte inferior, robando a la campiña las amigables flores.

Figuras animales y humanas se incorporan a la madera a golpe de cinceles y caricias pulidoras; otras veces devienen en muebles para facilitar el trabajo y el reposo que nuestra vida requiere.

Entre pólvora, carrizos, papeles de colores, pinturas; horas y días los magos de la pirotecnia trabajan artefactos pequeños y grandes que, en pocos minutos, destilarán luces y colores para el goce de los que directa o indirectamente participan en las fiestas. La momentánea e intensa satisfacción del público, justifica largas horas de paciente trabajo.

Cuenca es bella por su paisaje, es bella por las manifestaciones literarias y artísticas de sus hijos y es bella por la creatividad de sus artesanos que, sin pretensiones de artistas, impregnan hermosura a objetos de la vida cotidiana. 





# Joyería

## de orfebrería y magia

Jorge Dávila Vázquez

En el principio fue el oro, sin destello, encerrado en el vientre profundo de la tierra. Fue la plata, dormida como luna entre las nubes, yacente en las entrañas del planeta.

Entonces vino el hombre. Llegó el que buscaba lo escondido. Nació el artífice, y fundiendo el oro, la plata, los metales, forjó con ellos objetos para ofrendarlos a sus dioses, a los dioses de la comunidad.

Y el artífice fue el poseedor de los secretos del metal. En innumerables jornadas exploró el misterio de sus resplandores recónditos y los extrajo para ofrecérselos a sus jefes, a sus sacerdotes, a sus mujeres.

Y el oro embelleció a la mujer y matizó el color cobrizo de su carne en resplandores que tenían la forma de gargantillas, pendientes, aros, narigueras, brazaletes. El oro, que era un poco el sol y como el sol, espléndido, irisado de piedras que miraban desde su engarce como ojos mágicos y felinos.

Cuando llegaron los extraños, codiciaron el oro. Por él mataron, destruyeron los altares de los dioses y los templos magníficos y las construcciones señoriales. Y por él la tierra y sus habitantes fueron pisoteados.

Pero un día se aplacó la sed de oro y el extranjero enseñó sus propios secretos y aprendió los del hijo o el nieto de aquellos que habían



sido sus víctimas o las de sus padres o abuelos. Entonces se mezclaron los secretos, aquellos que venían del Oriente remoto, habiendo sido manipulados por orfebres de sultanes y favoritas, cuyo nombre, como una piedra preciosa, ornaba las páginas de los cuentos milenarios; los que venían de la vieja Europa, coronadora de reyes y de santos, forjadora de custodias y de copas sagradas, fundidora de armas y joyas legendarias; y los primigenios y sorprendentes del hombre de la tierra conquistada, con sus propios demonios y poderes.

Y el oro brilló en las manos del orfebre criollo con nuevos y viejos resplandores. El oro revestido del ornamento de los esmaltes, el oro entretejido con el oro en las flores insólitas de finos hilos de oro.

Esas formas mestizas son las que nos han llegado a través de siglos, son las que nos asombran en la alada perfección de la filigrana y en la esplendente y pulida superficie de las láminas, en el burilado magistral, en la policromía del es-

malte y en el destello de las piedras engarzadas casi en el aire.

Pero, detrás de tantas perfecciones está el trabajo del hombre, la ardua, penosa, infatigable labor del orfebre. No está la gran máquina. Aquí en nuestro medio, no. Aquí, todo o casi todo es fruto milagrero y milagroso del ingenio artesano.

Detrás del resplandor de las joyas maravillosas está la fundición de los metales preciosos y su precisa alquimia: en el crisol se ponen las partes exactas de oro y plata y cobre; y se añade un poco de bórax o bicarbonato para acelerar el







proceso. A esto nuestros orfebres llaman ligar, bajar el quilataje del oro, porque el de veinticuatro quilates —el lingote, la materia prima, que, prosaicamente ya no viene de las entrañas de la tierra sino del vientre de ciertas cajas fuertes— es demasiado blando.

El oro de dieciocho quilates, ya fundido se transforma en hilo o en chapa para los distintos usos. El proceso tiene algo, un gusto a inmemoriales magias, a alquimia medieval —lejos están aún tecnologías e instrumentos sofisticados— y así se lo practica en un sinnúmero

de pequeños talleres cuencanos de joyería.

Laminado en hilos gruesos, el oro es sometido a hileras, cada vez más y más finas. Cuando la hebra es tan delgada como la de un hilo de seda, se entorcha, trezándola, se la vuelve a laminar y se la suelda en transparentes joyas de filigrana.

La suelda o soldadura es también alquímica, por supuesto: una parte de metal amarillo, dos de plata, tres de oro. Su huella desaparece por el pulimento meticuloso, por el abrillantamiento incesante.

La chapa de oro se usa para las joyas macizas o vaciadas, para las troqueladas y buriladas. Variados instrumentos entran en juego entonces: cuños, cortadores, troqueles, especie de moldes que, aplicados a la lámina a presión o con un golpe seco, ya impregnan una figura o ya la desprenden. Son rostros, símbolos ancestrales, emblemas, en unos casos, delicados estambres, hojas, pétalos, estrellas, escamas, en otros. Lo demás es otra vez juego de magia, trabajo, soldaduras





infinitesimales, uso de limas planas, limas de media caña, buriles para grabar, tenacillas y toda una serie de instrumentos —muchos de ellos improvisados y bautizados en el momento de la necesidad— que constituyen la minúscula cámara de tortura de los metales. Sin olvidar el papel de anilleras, limatones, martillos, compases, sopletes, sierras, etc.

Y sin olvidar el papel del fuego, naturalmente. El fuego, siempre presente en todos los procesos del oro, desde la fundición a la soldadura, pasando por el esmaltado, cuando el polvo de barniz vítreo se une a la superficie del metal y por el abrazo del fuego se abre en corolas, en increíbles rosas y pensamientos, en insólitas alas de insecto, en mariposas y abejas.

Y si el fuego decolora en exceso el oro, el orfebre alquimista mezclará los ácidos más peligrosos —el sulfúrico, el nítrico— con oro de alto quilataje y con letal cianuro, en una solución conocida con el nombre de “agua de dorar”, en la que sumergirá las joyas hasta que tomen el color deseado.

Vista la joya cuencana sobre el fondo de terciopelo de un escaparate, deslumbra. En el cuello de la mujer, en su mano, en su oreja, tiene una como vida propia, sensual y cálida. Tanta es su seducción, que el que la mira olvida cuánto misterio y trabajo, cuánta magia y cuánto sudor esconde. 🍷







# Cerámica

Efraín Jara Idrovo

## I.- Los orígenes

dura es la mano del hombre  
nudosa como tronco de algarrobo  
áspera como arista de basalto  
agresiva como zarpa o raíz  
mano hecha para hendir  
triturar  
desgarrar  
para desjarretar al bisonte y al venado  
la mano torpe y fornida marcó su destino,  
para el hombre ser es igual a prevalecer

delicada es la mano de la mujer  
suave como rozadura de amapola  
nerviosa como cardumen  
frágil y cálida como nido  
mano hecha para acariciar  
ablandar  
modelar  
para apaciguar a la cabra y al onagro  
la mano flexible y pulida anticipó su sino  
para la mujer ser equivale a merecer





y en tanto  
por incontables lunas y estrellas  
ensimismado y prepotente  
el hombre vagó por pastizales y bosques  
rindiendo a las bestias con trampas y flechas  
la hembra

mordida anualmente por la maternidad  
aguardó trenzando sus cabellos  
y los filamentos para la cestería  
trocando la fragante fluidez de la leche  
en amasijo succulento del queso  
ahuecando la tierra para sepultura de la simiente  
que la primavera tornaría a resucitar  
para anuncio de la lozanía del fruto  
o de las ríspidas y doradas pestañas de la espiga  
para el hombre perseverar es permanecer  
más allá de las moscas y de las lluvias  
que borran sus facciones y las devuelven  
a la implacable voracidad de la tierra  
por eso el hombre jamás fio de lo perecedero  
ni de la fibra  
ni de la flor  
ni del hijo  
se empeñó con lo duro para perdurar  
talló en hueso o en piedra  
la figura del animal para volverlo propicio  
aguzó el pedernal  
le dio forma de hoja



para enfrentar afrentar la corpulencia de la fiera  
tajó la obsidiana para llegar con el dardo  
al corazón mismo del enemigo  
hizo rodar grandes rocas  
hasta el sitio en donde cayeron los suyos  
para mantener perpetuo su recuerdo

para la mujer perseverar es preservar  
solicita y adelgazada por la ternura  
protegió al cordero  
al pollino  
y al ternero  
atesoró valvas nacaradas de moluscos  
y colmillos de jabalíes  
ablandó la piel para acunar al vástago  
acumuló el grano para rendirlo en harina  
o en fatigada perplejidad de aceite  
recubrió con barro  
los recipientes de fibra o de cuero  
para preservar mejor el agua y los zumos  
alguna vez olvidó uno de estos  
junto a las brasas del hogar  
y sintió que el asombro  
la desmoronaba desde adentro  
como el ala incipiente y desvalida de la semilla  
a un pequeño terrón  
al contacto con el fuego  
la arcilla se había endurecido hasta adquirir  
el temple de la caparazón del cangrejo  
se había encendido





## cerámica

como las mejillas de los niños  
en las épocas de abundancia  
y más que saber  
presintió en su confusión  
que entre las lenguas del fuego  
y el barro que adquiere la consistencia  
rígida y quebradiza  
de las cortezas de ciertos árboles  
existía una oscura e inmediata relación  
como entre la sangre y la vida



así nació la cerámica  
criatura de la tierra y del fuego  
depositaria de la frescura del agua  
y custodio de la promesa perenne del cereal  
la cerámica  
hija y compañera de la mujer  
producto del esmero y diligencia de sus manos  
confeccionada para transcurrir a su lado  
para gastarse amorosa y confiadamente  
con la intimidad del uso  
porque en la criatura humana  
su ser y hacer consisten en perecer 🍵









# Los Paños de Gualaceo

Joaquín Moreno Aguilar

Para muchos ecuatorianos un paño de Gualaceo fue un medio de transporte cariñoso. ¿Cuántos niños habrán cruzado los fríos caminos de la Sierra calentados por la espalda de su madre y por un paño de algodón? ¿Cuántos pasaron de la tibieza del vientre materno al abrazo cálido y seguro de un paño?

Y estos tejidos nuestros no solo llevaban niños. ¿Cuántas cargas de hierba se cortaron y cargaron en esos días de trabajo interminable de la mujer del mantas? Los paños no solo transportaban niños y objetos. Portaban y portan valores simbólicos y culturales.

Fueron prenda de uso diario

y fueron y son prendas de vestir para los momentos especiales: para los alegres de las fiestas, para los solemnes de las misas o para los tristes de los velorios, cuando el corazón se rompe y la ropa en algo aspira a reflejar esa rasgadura definitiva en nuestras vidas.

Prenda de lujo o de amor, prenda de trabajo. Prenda para el discreto coqueteo que descubre y encubre la sonrisa o la mirada. Prenda identificatoria del mestizaje, el paño de Gualaceo es un texto de historia cultural.

Porque es prenda mestiza según el Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla. El “paño de Gualaceo”, que identifica en nuestra zona a la “chola cuencana”, se confecciona



de manera idéntica en México, Guatemala y en el Perú. En nuestra Patria se continúa elaborando en Gualaceo con una técnica de nombre axótico proveniente del idioma Malayo: ikat. Quienes los trabajan los conocen con el nombre de macanas.

Este proceso especial de confección tiene, él también, componentes de mestizaje, pues el entrecruzamiento de la trama y la urdimbre se realiza en telares de cintura prehispánicos, en los que las sencillas herramientas que se emplean tienen nombres quichas, por ejemplo pijchi y callua. Por el contrario, el proceso de selección de los haces de la urdimbre se realiza empleando unos sencillos hilos de nombre raro y al parecer incorrecto: “cuendas”. Pero no es incorrección en el uso, sino ignorancia nuestra porque esta es una palabra superespecializada y de neta raigambre española que designa, según el Diccionario de la Real Academia Española a un: “Cordoncillo de hilos que recoge y divide la madeja para que no se




enmarañe.” Y eso hacen las cuendas en Bullcay y en Bulzhún: dividir la urdimbre en haces de hilos que serán amarrados con cabuya antes de ser teñidos. Amarrados con nudos de ciertas dimensiones, a ciertas distancias, para que partes de los hilos conserven el color original y otros sean impregnados por los mordientes y los tintes. Y de este juego de distancias y de espacios teñidos y no teñidos saldrán los adornos que concibió la mente de la artesana y ejecutaron sus manos. Los nudos se transformarán en diseños geométricos, en pájaros

y en flores, en una transformación que tiene un poquito de magia.

Mestizaje en los nombres del proceso. Diversidades en el uso. Adornos en el fleco anudado que no tienen explicación sencilla: el águila bicéfala, símbolo de una casa real de España, por poner un ejemplo.

Prenda extraña, adquiere nueva vitalidad cuando se comprende la belleza que tiene y el simbolismo que porta y se la empieza a emplear en nuevos objetos. Es entonces cuando se aplican los “paños de Gualaceo” a prendas contemporáneas: capas, carteras, vestidos...

El paño de Gualaceo se transforma y adquiere nuevo valor simbólico. Los quindes y las flores, los adornos geométricos y los flecos anudados, quieren continuar portando de nuestra identidad, no importa si es en los tradicionales paños que servían y sirven de abrazo para los niños o en una cartera de diseño contemporáneo.

Quieren mantener nuestra identidad porque son diferentes. 





# Paja toquilla

El jueves, por la mañanita, el camino era un río de color. Venía cantando desde las montañas, sendero de oro, tierra ocre incrustada de cantos rodados. La gente bajaba a la feria trayendo los productos de la “chacra”, en abundancia. Llevaban a la espalda la famosa “canasta de cargar”, rebotante de hortalizas, de flores. En sus manos las gallinas, cuando no iban arreando al cerdo empecinado, a la vacona reluciente, al potrillo. Las mujeres vestían sus mejores galas: las polleras, una sobre otra, arco iris que ceñía sus carnes morenas, tostadas por el sol, la lluvia, el aire. La “polca” fina, bordada con ilusiones y el paño, inseparable, tejido

minuciosamente en viejos telares ancestrales. Sus dibujos, mágicos pictogramas, antiguos símbolos reúnen cielo y tierra, desde el vuelo azul del colibrí hasta alusiones a la Pachamama. El fleco anudado, “quipu” acariciado reiteradamente, simbiosis perfecta de nuestro ser indohispánico. Las trenzas sobre la espalda, tejidas y destejidas mañana y tarde, peinadas con agua perfumada que hace más largo y más negro el cabello, el sombrero de paja toquilla de alta copa blanca y cintillo nuevo y brillante.

La chola baja a la feria cada ocho días, lleva, además de su carga vegetal, los sombreros que ha tejido en la semana —girasoles reiterados— están todavía por “rematar”,



es decir, la paja toquilla todavía no ha sido anudada por el borde del ala, quedando un fleco intrincado que deberá servir para fijar definitivamente la forma. Desde Sayausí, Putushí, Sinincay, Turi o San Joaquín vienen marido y mujer. El, generalmente, montado en su cabalgadura, ella a pie enjuto, atrás, con su carga y, a veces, con el hijo más tierno entre sus brazos. Salen tempranito en la mañana, cuando el sol no ha ganado aún su cotidiana batalla con la noche. La chola recoge la pollera más elegante, dejando ver las otras. El bordillo del tejido está bordado con las flores silvestres que la planta de su pie desnudo rozará cuando el rocío

recién puesto se redondee con el primer rayo de sol.

La mujer azuaya es infatigable: trabaja el campo, prepara la comida, cuida y educa a los hijos. Lava, cose y remienda la ropa y, además de todo esto, teje sombreros. Ni siquiera cuando camina deja de hacerlo. El sombrero de paja toquilla se teje en las casas campesinas, en los pueblos, en la urbe. En Cuenca en El Chorro, El Vado, Todos Santos, San Blas y San Sebastián y también en los otros barrios. En las pequeñas “tiendas” donde vive





la familia, donde la pobreza reúne, por la noche, los sueños de padres e hijos, allí, la madre teje y teje, hasta que sus ojos cansados ya no pueden más... Sus manos, vuelo veloz y reiterado sobre la horma, van tejiendo un nido de ilusiones...

En la plaza la algarabía crece. Allí es el negocio. Polícromo mercado, es allí donde se compra nuevamente la paja para continuar tejiendo la semana. Los sombreros se hacinan, se apilan, Grandes parvas fosforescentes al sol del mediodía. Buena cosecha. Luego se procesarán, los “compositores”, compondrán el sombrero: lavado, blanqueado, sahumado, hormado, planchado, maceteado. ¡Está listo! podrá ser exportado... quién sabe quién cubrirá sus pensamientos con esa bella flor, abierta, tejida bajo el sol equinoccial. 🌸





# Cestería

Rubén Astudillo y Astudillo

A veces, son como pequeños cuencos de plata vegetal.

Como cabañas de insinuante rostro lunar, también.

Como una esgrima, siempre como una esgrima de suave savia detenida.

Su belleza, diría Octavio Paz, es inseparable de su función. Y, agregaría: son hermosas porque son útiles.

Pero no es eso, únicamente.

Su vocación de fraternidad con las otras cosas, les confiere una nueva dimensión. Esto es cierto.

Hace por ejemplo, que una simple cesta relampaguee como un acuario de color, con las flores depositadas en ella.

Que vibre como una campana de perfume, con el aroma de las frutas confiadas a su entorno o de las humildes hierbas familiares.

Que haga como de pequeña nave ceremonial cuando conduce las semillas para que alguien las lance hacia fa tierra para su tercer día.

Todo esto es cierto. Y mucho más. Los símiles no se agotan con la enumeración que antecede.

Como la vida.

Como todas las cosas amables de la vida, las comparaciones relacionadas con las cestas resultan inagotables. Plurales en toda la extensión de la palabra. O las palabras.





Puesta como pantalla de una lámpara, puedo decir, una humilde cesta brilla como un panal de agua dorada.

Como una red de formas sinfónicas.

O, como una nebulosa de peces al trasluz.

Las comparaciones pueden seguir de largo. Como decía: son interminables.

Mientras cuidan el sueño de un niño campesino, por ejemplo, las cestas semejan una caracola de mimbre solar.

O cantan, con palabras minerales, mientras se van llenando de

pequeños utensilios a la hora de las ocupaciones diurnas o en su víspera.

Las cestas, nuestras canastas familiares, medio abuelos, medio tías, medio madre, medio hermanas menores, medio novias y medio recuerdos, tienen también su propia e intransferible belleza. No aquella que les da el uso y la memoria de esos usos, únicamente. No.

Tienen también su vida secreta. Aquella que les viene del origen: cimbreante elegancia vegetal de los mimbres. Aire de nave nueva del movimiento de las hojas primordiales. Y esta otra, de la serena y a





veces acuciante labor de su confección. De los ojos y las manos que delinearon las formas de su forma. Por así decirlo, de la ración de sueño puesto en ese delineamiento.

Vida y belleza que por la profundidad de donde emergen, les hacen tan hermosas como un estanque de alas detenidas.

Como una flor dulcemente dormida.

Como un saludo. Como una espera. Como un pequeño muelle. Como un pequeño puerto de silencios. Como un tallo.

Y un tallo.

Belleza que emergiendo desde la dura y brillante suavidad exterior del mimbre, recuerda la dorada dureza de los cuerpos femeninos bajo la luz del sol.

Mimbre con voz de vino de capulíes, de rosados duraznos, de pan de piel morena... el mimbre de las canastas de San Joaquín. Con voz de aroma blanco y filos de retamas rosadas.

Belleza que canta y que conduce. Pequeñas bellezas ceremoniales en honor de las cosas, de las pequeñas y amables cosas de la vida.





# Hojalatería

## el hojalatero

Oswaldo Encalada Vázquez

El maestro hojalatero con su taller en el barrio son ya, para este tiempo, una joya, una especie de arcaísmo.

Si usted encuentra un taller de este tipo, deténgase un momento, que si presta atención, podrá escuchar, aún antes de llegar a la puerta, en el aire tranquilo y fresco, unos sonidos limpios y sencillos, agradables, como una música ligera y humilde que saliera de los golpes que el maestro da con el martillo sobre el yunque y las piezas de hojalata para lograr que sigan los contornos de su voluntad.

Desde el umbral se puede mirar el interior de aquella habitación venerable y encontrar desperdigados

en un rincón trastos viejos para soldar sus agujeros, en otro rincón: pedazos de hojalata y obras nuevas: braseros de todo tamaño, mecheros, candiles, candeleros, cántaros para la leche, regaderas, baldes, cedazos, embudos, cernedores.

En el centro del taller, el maestro sentado en un banquillo y cerca de él, las herramientas: mazos, martillos, un pedazo de riel para doblar los filos, tijeras, el plomo y el estaño, el cautín, que estará emitiendo un sonido fogoso de alegría y espera listo para ser tomado por las manos viejas y prodigiosas del maestro, ennegrecidas sempiternamente por el trabajo diario.

Sólo en ese lugar se puede respirar un aire de paz, un aire endul-



## h o j a l a t e r í a

zado por el golpeteo de las latas y la nobleza más honda del trabajo.

Mire y mire bien, reguste y grabe todo en su memoria, si todavía tiene la suerte de encontrar el taller

de un maestro hojalatero; porque un poco más y los plásticos “Made in...” como un cáncer lo devorarán todo. 🙏









# Talabartería

## encuentro con una artesanía

Felipe Aguilar Aguilar

Jamás tuviste ni la más remota pretensión de escribir sobre un tema del que ignoras todo: sus orígenes, su valor, sus realizaciones presentes, sus proyecciones futuras. Pero, ahora, cuando generosamente te ofrecen la posibilidad de intentarlo, no debes, no puedes negarte y, más allá de tus dudas y tus prejuicios, más allá del temor del fracaso, aceptas la tarea con la ambigua satisfacción de aquel que se acerca a lo inefable. Es que, en tus caducas —ahora lo reconoces— estructuras mentales, nunca habías admitido la validez conceptual de términos como: arte popular, artesanías folklóricas, expresión estética de los pueblos. Para vos,

esas denominaciones implicaban una interpretación muy simplista y chata de las esencias del arte auténtico, para vos, ciertas formas repetitivas hechas con la piel y el cuero de los animales, te parecían entrañar un mortal peligro de monotonía y uniformidad, tenían la frialdad de lo cómodo, los tonos opacos de lo utilitario, las juzgabas, en fin, como carentes de originalidad y como objetos totalmente deleznable.

Y, sin embargo, ahora que ya has leído y te has educado un poco, ahora que ya te has deleitado con gráficos y diseños, ahora que ya has contemplado el admirable proceso de creación de lo que peyorativamente llamabas “trabajos



con el cuero”, sientes que allí hay emoción auténtica, que allí existe sueño y fantasía, que allí está un lenguaje individual que restituye a los seres sus valores primitivos, que allí puedes penetrar en la naturaleza íntima de las cosas cotidianas. Agobiado por tu vacío y tu insuficiencia, acosado por la culpabilidad, tratas de hilvanar frases que expresen tus nuevas concepciones, tratas de dominar la indolente rebeldía del idioma, tratas de escribir con un mínimo de decoro estético. La memoria acude en tu auxilio, te ves en un rincón azul de tu infancia correteando por ese barrio medio reo que antaño llamaban, “la suelería”, ves otra vez la imagen de ese compañero de escuela declarando, con tímido orgullo y entre risotadas, que ojalá cuando sea grande se convierta en un buen talabartero. Después, claro, se perdió de tu vista, hasta su nombre fue borrado por el viento inexorable de los años, pero aquí y ahora, cuando lo estás recordando, te queda el deseo de que quizás el destino no haya cacheteado en la pureza

de sus ansias, de que sus sueños sí hayan cuajado, de que sí haya sido capaz de fungir como profeta de su propio futuro.

Porque si cumplió sus anhelos, sabes que será un hombre digno, sabes que tendrá esos bellos aditamentos que se llaman, verticalidad de principios, trabajo creador, ideales que defender, metas que alcanzar.

Porque si estás seguro que no tiene títulos de relumbró ni eso que denominan sólida formación cultural, también estás seguro que el modesto talabartero, en medio del convencionalismo que invade nuestro tiempo, habrá, encontrada, precisamente en su anonimato, la única manera de llegar a ser auténtico.



Porque si ya es un artesano, podrá observar con lucidez todos los misterios del cuero y sabrá desentrañar su profunda belleza.

Porque la rebeldía del cuero, su noble dureza, ha sido ya dominada por la imaginación del hombre, por su ímpetu creador que lo fue convirtiendo, en labor lenta y amorosa, en lazos y rebenques, en riendas y bozales, en monturas decoradas con primorosos cincelados, en coronas, guardabarros y estribos, en asientos de sillas, arcones, petacas y tantos otros efectos domésticos que integraban el mobiliario de las viejas casonas coloniales.

Y, por eso, porque es un heredero de una labor de siglos, de una aventura sin pausas, el artesano de hoy, sabe ser fiel e insobornable depositario de pasado. Y al igual que conserva el tesoro inagotable de nuestras mejores tradiciones, el artesano del cuero sabe también ser digno hijo de su tiempo. Acepta los cambios de los gustos, el avance industrial, las innovaciones técnicas y así, en su humilde taller, se escucha armonioso un coro de vie-



jas herramientas: cuchillo, leznas, sacabocados, punzones, trinchetas, rayadores, agujas, estampadores, mazas; junto a ellas, sin estorbarse, nuevos agentes como el charol, el ácido tánico, sales de cromo, alumbre, aceite de pescado, Rescatando el pasado, viviendo las frustraciones y angustias del presente, el artesano toma, alguna vez, el fácil e inevitable derrotero del comercio, la producción en serie, el artículo de mercado, pero, siempre tornará a su actitud funambulesca, a su difícil equilibrio entre lo ornamental y lo funcional, entre lo bello y lo útil; vital intermediario entre lo es-



tético y lo práctico, entre la fantasía y la realidad. Y, así, su humilde sabiduría, la imaginación de sus manos, lo harán, aunque él lo ignore, un mensajero de la eternidad. Porque la aventura incesante del artesano del cuero seguirá mientras el hombre tenga sensibilidad y camina por los secretos senderos que hacen de cada paso una meta, de cada meta un comienzo.

Ahora notas que las frases ya fluyen sin intermitencias, las relee, te apena su falta de conexión, algunas son definitivamente cursis, otras ocuparían un sitio privilegiado en un florilegio del lugar común. Pese a ello, las dejas, ya que así, confirmas tu aserto inicial de que pretendías acercarte a algo inefable. Y ya estás buscando



algún colofón digno para la dilatada mediocridad de esta primera –y superficial– indagación, en el infinito lenguaje de las formas que nacen en las manos del hombre.

Te salva otra vez la inmortal sabiduría del pueblo a través de esta copla que conmueve por su ingenua belleza, por su vital enfrentamiento y triunfo contra ese, aparentemente, tenaz e invencible enemigo del hombre que es el tiempo:

*“Golpiá, golpiá la cajita  
que se acabe de romper.  
¡No hái de faltar cuero  
y tientos  
pa golver a componer!”*

Sí, son golpes que traspasan las sombras y vencen los misterios, son golpes que siembran paz, son sueño y trabajo, son creación y búsqueda, son golpes de esperanza. 🙌









# Pirotecnia

## para una impronta de la pirotecnia cuencana

Antonio **Loret Bastidas**

De pronto el contorno de la noche se enciende con claridades de lunas y brillan chisporroteantes gotitas de luz que suben recto hacia el vacío y se deshacen en el seno del aire, luego de haber dejado una cauda luminosa que dura tanto como el suspiro. Las luces —como una cascada— son un verdadero prodigio que estalla ruidosamente, pero eso sí, con una sonoridad de cohetería propia de nuestros lares, mientras innumerables globos de papel tachonan la jlímite nocturnidad, claveteándola de estrellas fugitivas.

Es que estamos frente a una de las creaciones más diestras del

ingenio azuayo: diré mejor, de las probadas habilidades artesanales cuencanas más bien logradas de todos los tiempos: la pirotecnia, con apellidos ya tradicionales de sus artífices, — Hurtado, Narváez— creadores de sonoridades, de luces artificiales, casi de magia, puestas en alto, en forma de castillos, en donde los multicolores del fuego se confunden en el ámbito de la noche, en medio de la admiración sin nombre de las gentes.

La pirotecnia cuencana es una maravilla que se muestra de cuerpo entero, como un verdadero traje de luces de la morlaquía, en las noches de fiesta del Setenario. Rasgan el cielo palomitas de magne-



## pirotecnia

sio, estrellas diminutas, respuntes voladores dorados, azules, verdes y rojizos, que semejan plegarias con alas de colores, cuya brillantez dura un instante de gloria. Pero que dejan al estallar una como sonoridad celeste que repercute hondamente en el ánimo de la noche llena de fe religiosa. La pirotecnia cuencana es otra de las maneras de creer de nuestro pueblo, porque al encenderse en luces artificiales la pirámide del castillo se está encendiendo una forma de oración revestida de color y música.

¡Qué arte tan nuestro! Hay que ver la pirotecnia cuencana en su exacta magnitud durante las noches Setenarias, adornándose de globos, intermitentemente, hasta la hora del Globo Mayor de las diez, con canastilla de luces que de pronto se desprende en un chorro de azules indefinibles y sonoros. Y hasta la hora final del Castillo Mayor, que es la suma y totalidad de la pirotecnia de Cuenca. Y adornan la noche los aire típicos de las bandas de la Salle y la Alianza Obrera, las confusas vocecillas de la infancia y





el vocerío de la gente en torno a la Plaza Grande con las masas de los dulces de Corpus –otra pirotecnia de sabores–, el bullicio noctívago y el derroche de estampidos luminosos, porque todo esto es la noche de la pirotecnia cuencana en alabanza del Santísimo Sacramento del Altar.

La pirotecnia de las noches del Setenario es uno a manera de Auto Sacramental sin palabras, pero con luces que rasgan el seno misterioso de la noche, derramándose como una lluvia de estrellas. 🌠





EL  
TEQUILA

# Cantería

## el prodigio y el dolor de la piedra

Ellecer Cárdenas Espinosa

Para esas manos la piedra no tiene secretos, ni, aparentemente, durezas: se las ve, con el cincel y el martillo, inventándola atributos que al fin son formas prodigiosas o simplemente tiernas: el producto de un trabajo milenario que hoy de pronto cuenta con el interés, la simpatía de los mismos que antes despreciaban a esos picapedreros.


Picapedreros humildes, del Tahual o Rumiurco, de Cojitambo. Quienes supieron ganar el sustento parco, cotidiano, hasta de lo que nadie iba a pensar que serviría de algo: la piedra, el corazón mismo de los Andes. Burlones, los con-

quistadores blancos y sus descendientes les dejaron la piedra como la piltrafa, el costillar desnudo de los montes, mientras la tierra iba mensurándose, se repartía, se encomendaba, primero desde la misma España, luego desde oscuras oficinas de notarios y testigos falsos. Pero a esos hombres les quedaba la piedra y la vida, al cabo de los despojos y las crueldades. Ahora son admirados, fotografiados, estudiados. Pero ellos nunca necesitaron de aquellos aspavientos. Con sus manos, un formón y un martillo les basta para cincelar la bendición de dos palomitas alegres, una cruz ribeteada que festoneará la vivien-

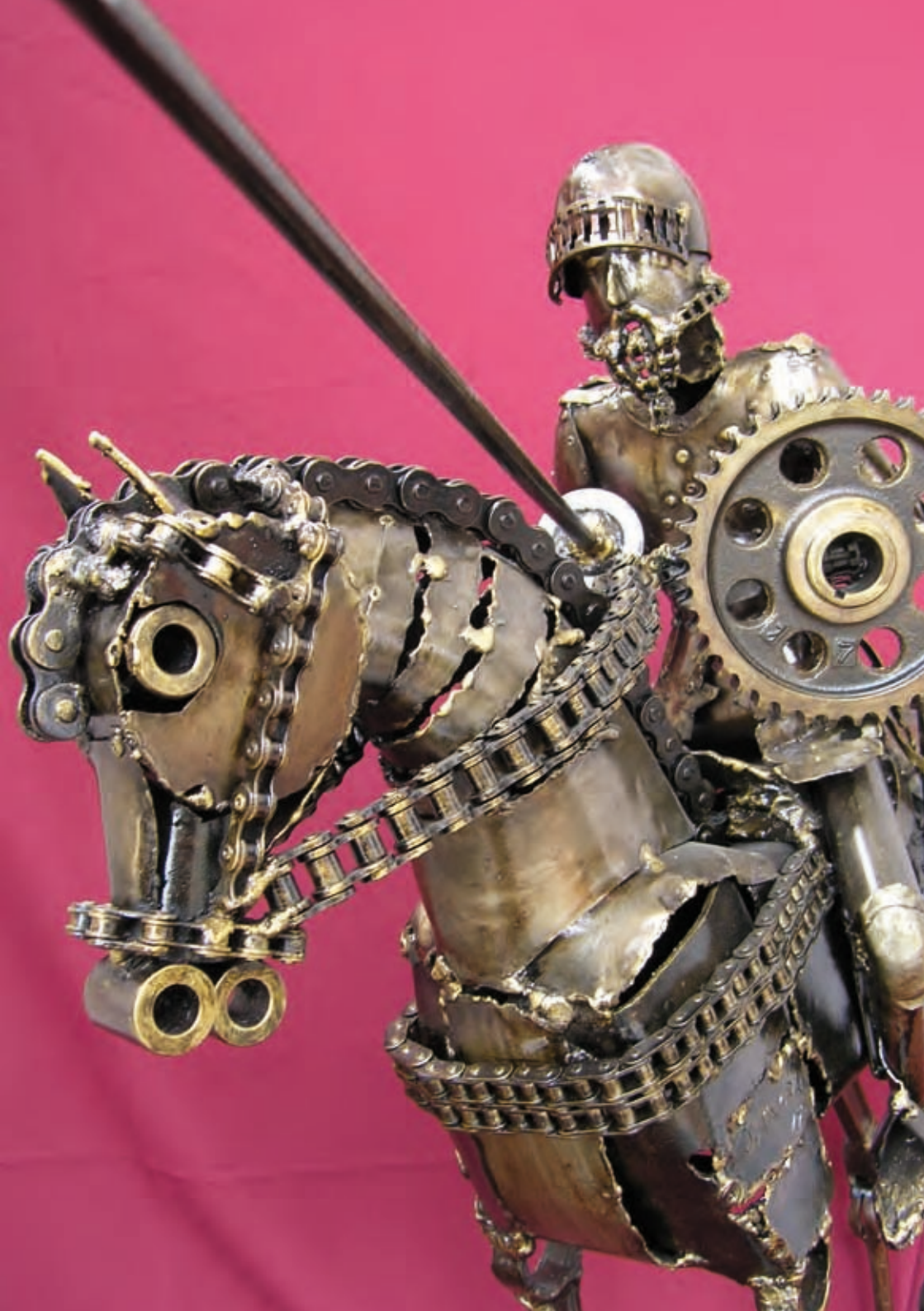


da de tejas campesinas cuando el albazo y la chicha del huasipichana quiere decir consagración renovada, pervivencia de un pueblo antiguo e indómito que se negó a desaparecer, aunque mucho se hizo —y se sigue haciéndolo— porque perezca la estirpe de la Lengua de los Hombres.

Canteros de la más dura roca. Ellos labraron In-gapirca y luego los atrios de los tem-

plos católicos. Siempre labran palomas, retazos de flores presentidas en los sueños. Ahora, para comer y defenderse de la vida, labran piletas, fuentes, cualquier baratija de moda. Pero también, ahora mismo, ya están labrando su futuro. 











# El CIDAP, razón de ser y metas

## Objetivos

El Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares - CIDAP- se creó mediante acuerdo del Gobierno del Ecuador y la Organización de Estados Americanos -OEA- en el cual se establecen las obligaciones de las partes.

Los objetivos del CIDAP, son los siguientes:

- Formar técnicos especializados en artesanías y artes populares, mediante cursos interamericanos, regionales y nacionales.

- Realizar acciones de investigación, información y divulgación de la defensa, promoción y desa-

rrrollo de las artesanías y artes populares.

- Prestar servicios de asistencia técnica a los gobiernos y entidades públicas o privadas de los Estados Miembros de la OEA.

- Organizar una Biblioteca Especializada y un Centro de Documentación de Artesanías y Artes Populares que reúnan, conserven, clasifiquen y atiendan las necesidades de transferencia de conocimientos y tecnologías artesanales.

- Reunir, conservar, registrar inventarios de formas, diseños y motivos decorativos de las artesanías americanas y de las materias primas, herramientas, equipos





y técnicas empleadas en el pasado y en la actualidad.

- Organizar el Museo de las Artes Populares de América que contenga muestras artesanales de todo el continente para exhibición documental y docente así como para exposiciones circulantes.

- Organizar laboratorios experimentales y prestar servicios técnicos al artesanado a solicitud de los Estados Miembros.

### Cursos Interamericanos

Los cursos organizados por el CIDAP, tienen por objeto capacitar personas de los países americanos en áreas que tengan relación con la problemática artesanal y, de manera especial, en diseño. En su realización se equilibrarán los contenidos teóricos y las actividades prácticas. Su duración será de entre cuatro y seis semanas y su carácter intensivo. El cupo es limitado y el profesorado se escoge entre calificados expertos internacionales.

## Cursos Interamericanos de Diseño Artesanal

- Primero: Bogotá, Colombia-1978
- Segundo: Popayán, Colombia-1979
- Tercero: Bogotá, Colombia-1981
- Cuarto: México, México-1982
- Quinto: Cuenca, Ecuador.1983
- Sexto: Catamarca, Argentina-1984
- Séptimo: Brasilia, Brasil-1986
- Octavo: Altos de Chavón, Rep. Dominicana  
1987
- Noveno: Maldonado, Uruguay-1988
- Décimo: Asunción, Paraguay-1990
- Decimoprimer: Canelo de Nos, Santiago,  
Chile-1991
- Decimosegundo: Pátzcuaro, México-1993
- Decimotercero: Cuenca, Ecuador-1995





## Cursos Interamericanos de Diseño para Artesanos Artífices

- Primero: Cuenca, Ecuador-1997
- Segundo: Cuenca, Ecuador-1980
- Tercero: Cuenca, Ecuador-1984
- Cuarto: Cuenca, Ecuador-1985
- Quinto: Cuenca, Ecuador-1986
- Sexto: Cuenca, Ecuador-1988



- Séptimo: Cuenca, Ecuador-1990
- Octavo: Cuenca, Ecuador-1991
- Noveno: Cuenca, Ecuador-1992
- Décimo: Cuenca, Ecuador-1993
- Decimoprimer: Cuenca, Ecuador-1994

## Cursos Interamericanos de Diseño de Joyas

- Cuenca, Ecuador-1996

Con el financiamiento y cooperación del Instituto Italo Latino-Americano (IILA) se han realizado los siguientes cursos de capacitación:

- Curso de Formación sobre Tecnologías empleadas en la elaboración y acabado de Joyas, Cuenca, Ecuador-1994
- Curso de Formación sobre Tecnologías empleadas en la elaboración y acabado de objetos de Piel, Cuenca, Ecuador.1995
- Curso de Perfeccionamiento en Tecnologías empleadas en la elaboración y acabado de Joyas, Cuenca, Ecuador-1996
- Curso de Perfeccionamiento y actualización en elaboración de objetos de plata, Cuenca, Ecuador-1998
- Curso de formación en Marketing para Artesanos, Cuenca, Ecuador-1998
- Curso de capacitación en Modelado en cera, Repujado y Cincelado, para la realización de Objetos de Arte en Plata Tridimensional y Bajo Relieve, Cuenca, Ecuador-1999
- Curso de Formación en Gestión de Empresa para Artesanos y Formadores. Bolivia, Ecuador, Perú. Cuenca-Ecuador. 2000.
- Curso de Hilatura y Teñido en Seda para artesanos de Ecuador y Perú. Cuenca-Ecuador 2004.
- Curso de Tejido en Telar para artesanos de Ecuador y Perú. Cuenca-Ecuador 2004.
- Curso de Diseño y Tejido, segundo nivel, Colombia, Perú y Ecuador. Cuenca-Ecuador 2005
- Curso de Marketing Estratégico para artesanos de la Seda, Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia. 2007.





Continuamente se llevan a cabo cursos locales de menor duración sobre una amplia variedad de áreas y temas vinculados con artesanías y arte popular

Se realizan también reuniones técnicas y seminarios con la participación de expertos de alto nivel que discuten y proponen soluciones a tópicos vinculados con el robustecimiento de las artesanías, entre otros: seminarios

de capacitación para especialistas en arte popular, de métodos de investigación en artesanías, curso experimental sobre integración de la cultura popular tradicional en la educación. Taller de integración de la cultura popular a la educación.

Reunión técnica sobre tecnología y producción artesanal, su evolución y futuro, etc.



## Investigaciones

La investigación ocupa un lugar fundamental entre las actividades del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. De acuerdo con los objetivos generales que guían la acción del CIDAP, la investigación constituye la base para acciones concretas educativas, de capacitación o trabajo comunitario y permite registrar técnicas, procesos y diseños que forman parte del acervo de la cultura popular y que podrían desaparecer a corto plazo de no mediar esta acción.

Dos de los proyectos más ambiciosos del CIDAP en el campo de la Investigación, son el registro de la Cultura Popular en el Ecuador, por medio de investigaciones en cada provincia, mediante convenio con el Ministerio de Educación y Cultura del Gobierno del Ecuador, fruto de él son los informes de investigación en Azuay, Cañar, Bolívar, Cotopaxi, Esmeraldas, Imbabura, Tungurahua, Loja, Manabí, Chimborazo, Los Ríos, Carchi, Pichincha que han sido publicados en libros.



Este proyecto está orientado a incorporar la cultura popular en la educación, mediante su conocimiento y divulgación.

El segundo proyecto de magnitud es el de auto investigación en las comunidades campesinas que lleva adelante el grupo de investigación del Museo Artesanal de Gualaceo.



Otras Investigaciones realizadas son:

- Censo Artesanal (Claudio Malo).
- Los Paños de Gualaceo (Dennis Penley).
- Joyería Tradicional Cuencana (Luis Vanegas).
- La Joyería en la Provincia del Azuay (María Leonor Aguilar).
- Bibliografía de las Artesanías Ecuatorianas (Juan Cordero).
- Arquitectura Popular (Patricio Muñoz).
- La Pintura Popular Mural (Juan Martínez).
- El Tejido de los Sombreros de Paja Toquilla (María Leonor Aguilar).
- Tejidos Artesanales de la Región Interandina Ecuatoriana (Hernán Jaramillo).
- La Comunidad de Mazanapata, Cañar (Harald Einzmann).
- Artesanías de Esmeraldas (Harald Einzmann).
- Artesanías del Oriente Ecuatoriano: Canelos, Cofanes ((Harald Einzmann).







- Artesanías de los Chachis o Cayapas (Harald Einzmann).
- Aspectos de la Cultura Popular de Chordeleg (Raúl Cabrera).
- Las ceramistas de Jatumpamba (Lena Sjöman).
- La Cerámica tradicional de Ecuador (Lena Sjöman).
- Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana (Oswaldo Encalada)
- La Fiesta Popular en el Ecuador (Oswaldo Encalada)
- Los Artesanos de Cuenca en el Siglo XIX (Diego Arteaga)
- La Hojalatería en Cuenca (Ana Abad)
- La Talabartería en el Azuay (Ana Abad)
- Lengua y Folclor (Oswaldo Encalada)

Se encuentran en proceso las investigaciones:

- El mundo de las Artesanías (Claudio Malo)
- Cultura Popular del Ecuador, provincia de Guayas
- La Vestimenta de Imágenes Religiosas





## Publicaciones

Para que el gran público acceda a información sobre algún campo del quehacer humano, hay que publicar resultados de investigaciones e información de otra índole. Con el fin de difundir las artesanías y la cultura popular, el CIDAP ha dedicado su esfuerzo a publicar obras sobre estos temas.

En la mayoría de los casos las publicaciones son resultados de investigaciones y procuran llegar al mayor número de personas: especialistas, lectores comunes, niños, etc. Junto a libros especializados se editan cuadernos de divulgación de aspectos específicos de las artesanías o de la cultura popular.





## Libros Especializados

- Arte y Cultura Popular. MALO GONZALEZ Claudio.(coedición UDA)1996.
- Arte y Cultura Popular. MALO GONZALEZ Claudio. Segunda edición corregida y aumentada (coedición UDA) 2006.
- Artesanos y Diseñadores. Memorias de la Reunión Técnica
- Iberoamericana sobre Diseño y Artesanía. 1990.
- Bibliografía de la Artesanía Ecuatoriana. CORDERO IÑIGUEZ, Juan. 1980.
- Cerámica de Chordeleg. Daniel Rubín de la Borbolla. 1977.
- Cerámica Popular de Azuay y Cañar. SJÖMAN, Lena.1991
- Creación, Expresión Estética Popular de Chordeleg. MARTINEZ BORRERO, Juan. 1988.
- Cultura-Creación-Desarrollo. Artesanías y Cooperación en América Latina y el Caribe. CHAMORRO, Inés. 2007..
- Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana. ENCALADA VAZQUEZ, Oswaldo. 2003.
- Diccionario de Toponimias Tomo I, II, III, IV . ENCALADA, VAZQUEZ, Oswaldo. (coedición UDA). 2002
- Diseño en una Sociedad en Cambio. ALVAREZ FUENTES, Manuel y otros. 1981.
- Diseño y Artesanías. ARROYO, Omar. GIORDANO, Dora. JARAMILLO, Diego. MALO, Claudio. SOTO, Alfonso. 1990.
- El Artesano como Actor Social. NARANJO VILLAVICENCIO, Marcelo y otros.1990.
- El Artesano en la Cuenca Colonial. ARTEAGA, Diego. (coedición Casa de la Cultura Ecuatoriana) 2000.
- El Folclore que yo Viví. FISCH, Olga. 1985.
- El Pase del Niño. GONZALEZ, Susana. (coedición). 1981.

- El Río Tomebamba. VEGA, Margarita.(coedición) 1997.
- Joyería en el Azuay. AGUILAR, María Leonor.1988
- Expresión Estética Popular de Cuenca Tomo I y II. MALO, Claudio y otros.1999.
- La Fiesta Popular en el Ecuador. ENCALADA, Oswaldo. 2005.
- Paños de Gualaceo PENLEY, Dennis. 1988.
- Pintura Popular del Carmen. MARTINEZ BORRERO, Juan. 1983.
- Punto y Línea, un cuento para diseñadores. ARROYO, Omar.





- Tecnología y Artesanías. Aportes de la Reunión Técnica sobre Tecnología de la Producción Artesanal, Evolución y Futuro. Cuenca 1987.
- Tejiendo la Vida. Las artesanías de Paja Toquilla en el Ecuador. AGUILAR, María Leonor. 1988.
- Textiles y Tintes. JARAMILLO CISNEROS, Hernán. 1998
- Vasija de Barro. Cerámica Popular del Ecuador. SJÖMAN, Lena. 1992.
- CUENCA, CIUDAD ARTESANAL. CIDAP. Municipio de Cuenca, (en prensa)
- DVD. Cuenca Ciudad Artesanal. CIDAP, Municipio de Cuenca, 2007
  
- La Cultura Popular en el Ecuador  
Tomo I Azuay. EINZMANN, Harald. MARTINEZ, Juan. 1993.  
Tomo II Cotopaxi. NARANJO V, Marcelo. 1996.



Tomo III Bolívar. MORENO Y, Segundo. 1987.  
Tomo IV Esmeraldas. NARANJO V, Marcelo. 1996.  
Tomo V Imbabura. NARANJO V, Marcelo. 2002.  
Tomo VI Cañar. ALMEIDA, Napoleón. EINZMANN, Harld. 1991.  
Tomo VII Tungurahua. NARANJO, Marcelo. 1992.  
Tomo VIII Loja. ALMEIDA, Napoleón. 1999.  
Tomo IX Manabí. NARANJO V, Marcelo. 2002.  
Tomo X Chimborazo. NARANJO V, Marcelo. 2004  
Tomo XI Los Ríos. NARANJO V, Marcelo. 2004  
Tomo XII Carchi. NARANJO V, Marcelo. 2005  
Tomos XIII, XIV y XV Pichincha. NARANJO V, Marcelo. 2007

• Cuadernos de Cultura Popular

Nº1 La Navidad. GONZALEZ, Susana. DAVILA, Jorge. 1981.  
Nº2 El Traje Popular Ecuatoriano. MARTINEZ BORRERO, Juan.  
1982.  
Nº3 El Ikat. MORENO AGUILAR, Joaquín. 1982.  
Nº4 Chordeleg. CABRERA, Raúl. 1984.  
Nº5 Panes Tradicionales. VAZQUEZ, Nydia. 1997.  
Nº6 MI Cuaderno de Cultura Popular. MARTINEZ, Juan.  
GARCIA, Tania. de 1989.  
Nº7 ¿Qué es la Cultura?. MARTINEZ BORRERO, Juan. 1986.  
Nº8 Nosotros los Artesanos. SJÖMAN, Lena. 1986.  
Nº9 Nuestros Cuentos. CABRERA, Raúl y otros. 1986.  
Nº10 La Caja Ronca. MILLER, Laura. 1986.  
Nº11 Dulces de Corpus. VAZQUEZ, Nydia. 1997.  
Nº12 El Juguete Popular. BONILLA, Patricia. ENRIQUEZ, María  
Elena. 1987.  
Nº13 La Pirotecnia en el Azuay. CANTOS, Gerardo. GALINDO,  
Carlos. 1989.





- Nº14 Jatumpamba, tierra de alfareras. SJÖMAN, Lena. 1989  
Nº15 Cómo hacer una guitarra. RENGIFO CAÑAS, Hernán. 1990.  
Nº16 Pintura Costumbrista Ecuatoriana des siglo XIX. CASTRO Y  
VELAZQUEZ, Juan. 1990.  
Nº17 Cerámica de Sarayacu. SJÖMAN, Lena. 1991.  
Nº18 La comida tradicional del Azuay VAZQUEZ, Nydia. 1997.  
Nº19 Alternativas al Sombrero de Paja Toquilla. IDROVO, Eulalia.  
MALO, Genoveva. TAMAYO, Julia. 2000.  
Nº20 Homenaje al Paladar. VAZQUEZ, Nydia. 2004.  
Nº21 Costos Producción y Comercialización de la Cerámica. TORAL,  
Lucía. 2005.  
Nº22 La Hojalatería, Arte, Oficio y Realidad. ABAD, Ana. 2006  
Nº23 Los Artesanos de Cuenca en el siglo XIX. ARTEAGA, Diego,  
2007





- Revista Artesanías de América

Han circulado 63 números, la 64 se encuentra en prensa





- Varios

- Ana de los Ríos de Cuenca. CRESPO DE SALVADOR, Teresa. (coedición). 1986.
- Brújula para Niños. Cuentos y Poesías. ALARCO DE ZADRA, Adriana. 1990.
- Daniel F. Rubín de la Borbolla. Presencia, Herencia. MALO G, Claudio y Otros. 1991.
- Los Hijos. CUESTA Y CUESTA, Alfonso. (coedición Casa de la Cultura Ecuatoriana) 1983.
- Una Vida Muchas Vidas. SOTO SORIA, Alfonso. 1997.
- Cartilla para Educación Básica. La cultura Popular en el Ecuador. Azuay. MEJIA MOSCOSO, Beatriz. 2002.

- Libros del IIIA

- Nº3 Curso de Formación sobre las tecnologías empleadas en la elaboración y acabado de joyas. MIOZZO, Isabela. 1995.
- Nº7 Curso de Formación sobre las tecnologías empleadas en la elaboración y acabado de objetos de piel. INGRAO, Michele. MARTINI, Martha., 1996.

- Guía metodológica de Marketing para empresas artesanas. BALDESCHI, Luisa. TORAL, Lucía. 1999.

- Guía Metodológica para la Gestión de las Pequeñas Empresas y de las Empresas Artesanas en América Latina. BALDESCHI, Luisa y otros. 2001.

- Colección Alternativas de la Educación para grupos Culturalmente Diferenciados. O.E.A.:

- Tomo I. Alternativas de la Educación para grupos Culturalmente Diferenciados.
- Tomo II. Modelos de Programas Educativos para el Desarrollo Integral a Nivel Artesanal.
- Tomo III. Museos y Educación.
- Tomo IV. The Potential of the Arts in Caribbean Education.
- Tomo V. Cultura Popular y Educación Popular.

## **Biblioteca**

El CIDAP cuenta con una Biblioteca especializada en Artesanía, Arte y Cultura Popular tanto del Ecuador como del resto de países americanos. Además se complementa con áreas afines como: arquitectura, antropología, arqueología, geografía, historia, arte y diseño.

En la Biblioteca del CIDAP es posible acceder a un total de 5.386 obras, las mismas que se encuentran clasificadas y catalogadas mediante el sistema de epígrafes, que permite una consulta sencilla y rápida ya sea por medio de autores, títulos, colecciones o materias, información y consultas a las que se puede acceder por medio de la página web de la Institución ([www.cidap.org.ec](http://www.cidap.org.ec)).





## Centro de Documentación

El Centro de Documentación está empeñado en ser uno de los nodos de una gran red de información respecto de todos los temas referentes a artesanías: problemas,

diseños, especialistas, instituciones, etc.

El Centro está conformado por los siguientes archivos:

- Archivo Hemeroteca: Anuarios, Archivo CIDAP, Archivo de Prensa, Boletines, Revistas.
- Archivo Colección Documentos: Catálogos comerciales, Catálogos de Exposiciones, Monografías.
- Archivo Histórico.
- Archivo Sonoro.
- Archivo Videográfico.
- Archivo Gráfico: Diapositivas, Fotografías, Mapas, Tarjetas postales y de Carteles.
- Archivo Referencia: Directorios: Artesanos, Becarios, Ferias, Concursos y Premios, Instituciones y Organismos

## Promoción Artesanal

A través de su programa de promoción artesanal el CIDAP realiza acciones específicas destinadas

a buscar posibilidades de comercialización de artesanías, solucionar dificultades relacionadas con

la consecución de materias primas, recuperar los conocimientos técnicos que puedan estar en peligro de desaparición como el uso de colorantes naturales para el teñido de fibras textiles.

Funciona en el CIDAP un almacén de venta de artesanías selectas, denominado “El Barranco”, que comercializa las artesanías tradicionales y adecúa las peculiaridades de las artesanías a los gustos de los compradores sin alterar su esencia.



## Feria Nacional “Excelencia Artesanal”

Desde el año 2003 el CIDAP, con motivo de las fiestas de independencia de la ciudad de Cuenca (3 de noviembre) realiza la Feria Nacional “Excelencia Artesanal”, con la participación de artesanos calificados del Ecuador y América



Latina, seleccionados según criterios de excelencia, autenticidad, originalidad y calidad. Se han realizado 4 ediciones con gran acogi-

da del público visitante. La V FERIA se llevará a cabo del 31 de octubre al 4 de noviembre de 2007.



## Museo de las Artes Populares de América

En el se presenta una exposición permanente de artesanías y arte popular americano y exposiciones temporales de áreas diversas de la artesanía y el arte popular, destinadas fundamentalmente a valorar estas manifestaciones.

Cuenta el museo con una do-

tación que, para marzo de 2007, sobrepasan las 7.800 piezas artesanales provenientes de todos los países de América que, a lo largo de los años, se han adquirido mediante compras, donaciones o canjes. La participación de alumnos de toda América en los cursos que ha




realizado el CIDAP ha contribuido sustancialmente al enriquecimiento de las reservas de este museo que constantemente se amplía.

Se efectúan exposiciones do-

centes y programas de acercamiento del museo a la comunidad, los artesanos, los niños y las comunidades rurales.

## Museo Artesanal de Gualaceo

Mantiene el CIDAP el Museo Artesanal de Gualaceo en esa ciudad, en el que se exponen obras maestras de artesanías de diferentes países, se venden productos artesanales, y permanentemente capacita en las comunidades cercanas para el constante mejoramiento de los productos. Sirve de centro de acopio para el aprovisionamiento de

hilo lana para tejedores de la zona. En el Museo se trabaja con las comunidades rurales en el fomento de artesanías alternativas al tejido del Sombrero de Paja Toquilla y desde el 2004 se está incursionando con la seda en sus procesos de hilatura, teñido y tejido artesanal como una innovación al tejido con técnica ikat y de nuevos diseños. 





**cuenca**  
I. MUNICIPALIDAD

CIDAP



Ecuador - OEA

© Abril / 2007







# 450

fundación



**cuenca**  
I. MUNICIPALIDAD

CIDAP



Ecuador - OEA